

MECENAZGO, LA FÓRMULA DE FUTURO

La Fundació Catalunya Cultura reivindica el binomio público/privado para fortalecer el sector

VANESSA GRAELL BARCELONA

Sin Ley de Mecenazgo y un escandaloso IVA cultural, España sigue a la cola de los países europeos en ayudas a la creación. Y el sector privado toma –de nuevo– el liderazgo. «La tercera fuente de ingresos en Francia es la cultura», reivindicó ayer Enric Crous, presidente de la Fundació Catalunya Cultura, en el encuentro *Cultura y mecenazgo, un sector estratégico para la búsqueda de un nuevo marco fiscal*, que se celebró en el Cercle d'Economia.

Muy lejos del modelo francés, en 2015 el sector cultural generó 3.757 millones de euros en Cataluña, lo que supone un 2% de su PIB, aun-

que ni el 1% del presupuesto de la Generalitat se destina a Cultura (en concreto el 0,8%). Ante la falta de inversión pública, la intervención del sector privado se hace más necesaria que nunca. «La tradición de filantropía personal ha derivado hacia el impulso de empresas privadas», señaló Crous, adjunto a la presidencia de DAMM. Y la Fundació Catalunya Cultura –con 13 empresas bajo su paraguas, desde Abertis hasta la Obra Social La Caixa– es un ejemplo de ese compromiso.

«¿Para qué una empresa debe dedicar recursos a lo que no es su modelo de negocio?», lanzó, provocativo, Jaume Giró, Director Adjunto de



Josep-Ramon Sanromà, Enric Crous y Jaume Giró. SANTI COGOLLUDO

La Fundació Bancària La Caixa. Más allá de las empresas que sólo buscan maximizar beneficios cueste lo que cueste, de las compañías que generan riqueza y progreso pero que legítimamente no quieren ir más allá, Giró defendió una tercera vía: «Una empresa sinceramente comprometida con valores que van más allá del mercado. Y es más co-

mún de lo que pensamos». Pero tampoco se olvidó del papel del Gobierno: «No puede ser una utopía que los dirigentes políticos nos ayuden con un trato fiscal favorable». Citando a Darwin, contando historias y ensalzando la inutilidad del arte (donde radica, precisamente, su gran trascendencia), Giró reivindicó un humanismo «cada vez más

estrangulado ante el sentido práctico del mundo actual».

Por su parte, Carlos Cuatrecasas, presidente de la Fundació del Cercle d'Economia, puso énfasis en que una de las «grandes dificultades es la gran desconfianza del sector público hacia el mecenazgo privado». Y recordó que la reconstrucción del Liceu tras el fatídico incendio de 1994 sólo fue posible gracias a una «operación de complicidad pública y privada excepcional». Y es en este sentido en que, en 2015, nació la Fundació Catalunya Cultura, un partenariado entre empresa privada y el Departament de Cultura de la Generalitat. Josep-Ramon Sanromà, consejero delegado del Institut Català de Finances, otra entidad en el patronato de la Fundació, defendió su labor: «La Fundació Catalunya Cultura es una *start up* de las empresas de la cultura. Trabajamos para movilizar recursos y facilitar la creación de proyectos, para dar visibilidad a los creadores», aseguró. En su horizonte inmediato: sumar más empresas a la causa y reafirmar su compromiso con la cultura, con la sociedad.